



1592 á 1596.

Ilmo. Sr. D. Alonso Fernández de Bonilla
Cuarto Arzobispo de México.

ANTE todo debemos hacer constar que debido á una comisión importante del rey, tuvo que pasar á Quito y falleció en Lima, sin que hubiera venido á gobernar su arquidiócesis.

Nació en la ciudad de Córdoba, España, ignorándose la fecha y el nombre de sus padres, pues la primera noticia que se tiene de su persona es la que se refiere á su venida á las Indias con el Ilmo. Sr. Moya Contreras, cuando éste estableció la Inquisición, de cuyo tribunal tomó posesión como inquisidor el día 8 de Abril de 1583.

Después fué nombrado deán de esta Santa Iglesia catedral de México, y ocupando este importante puesto estaba cuando fué designado para reemplazar al Ilmo. Sr. Moya en el tribunal de la Inquisición.

A la sazón vacaba la diócesis de Guadalajara, entonces Nueva Galicia, por la muerte de su octavo prelado el Ilmo. Sr. Dr. Pedro Suárez de Escobar, y el rey Felipe II lo presentó para suceder á tan eximio pastor. Aceptado fué por el Romano Pontífice, Sixto V, sin que dable sea averiguar si llegó á tomar posesión de él, pues también fué enviado por Visitador de la Real Hacienda de Lima.

Concluída esta comisión, lo presentó el Rey Felipe II para arzobispo de México el 15 de Marzo de 1592, el cual estaba vacante hacía un año dos meses aproximadamente.

Fué aceptada su presentación por el Pontífice Clemente III, mas, en el mes de Agosto del mismo año, fecha 28, fué mandado por el rey á la ciudad de Quito con el fin de aplacar los ánimos que se encontraban exaltados por el tributo de las alcabalas que el rey les quería cargar. (1)

(1) Sosa-Episc. Mex.

Esto le impidió venir á tomar posesión de su Arquidiócesis, y nombró gobernador de ella, según afirma Torquemada, al Sr. Juan Cervantes, Arcediano entonces, de la Santa Iglesia Metropolitana.

Sin embargo, no es aventurado afirmar que su ilustración no era común ni su virtud vulgar, pues nos apoyamos en lo siguiente:

Aunque el Sr. Lorenzana en la *Serie de los Ilmos. Sres. Obispos de la Santa Iglesia de Guadalajara* (1) dice refiriéndose al Sr. FERNÁNDEZ DE BONILLA: "Obispo de la Nueva Galicia, de donde fué enviado por visitador, etc," pudiendo deducirse que si llegó á ocupar aquella silla episcopal, Gil González Dávila (2) en su obra tantas veces citadas dice: "Felipe II le presentó por Obispo de la Nueva Galicia y visitador de la Real hacienda de Lima," y como consta que este último empleo lo desempeñó con singular acierto, nos parece cuerdo suponer que por la urgencia y gravedad que envolvía el segundo, partió para España, en cumplimiento del real mandato, reservando para más tarde la toma de posesión de su obispado. Además, el mismo Sr. Lorenzana, en la *Serie de los Ilmos. Señores Arzobispos de México*, al llegar al cuarto, al Señor Fernández de Bonilla (3) dice: "Fué nombrado por visitador general del reino del Perú, y concluída su comisión con singular acierto, le presentó el Sr. Felipe II para este arzobispado en 15 de Marzo de 1592."

Por fin, encontrándose en Lima lo sorprendió la muerte en el año de 1596 y fué sepultado en la Santa Iglesia Catedral de aquella diócesis.

Parecería oportuno no hacer mención de tan ilustre prelado, supuesto que no llegó á gobernar esta Metrópoli, más, nos hemos propuesto no hacer punto omiso de ninguno, aunque solamente hayan sido presentados y si dable nos es conseguir sus retratos, también engalanaremos estas páginas con ellos, á fin de formar una galería la más completa.

(1) *Concilios Mexicanos*, páginas 339 y siguientes.

(2) Gil González Dávila, loc cit.

(3) Op cit.





1601 á 1606.

Ilustrísimo sr. D. Fr.

García de Santa María Mendoza.

Quinto Arzobispo de México.

EUE la cuna de su nacimiento la Villa de Alcalá de Henares, y sus padres D. Lope de Mendoza y Doña Beatriz de Zúñiga, sin que se pueda averiguar siquiera la fecha aproximada, pues aún de su vida casi nada se sabe, solamente lo que asienta el Sr. Sosa y lo que dice Gil González Dávila.

Desde pequeño manifestaba vocación verdadera al estado eclesiástico, é ingresó el 16 de Abril de 1558 (1) al convento real de Gerónimos existente en San Bartolomé de Lupiana, siéndole impuesto el hábito de la orden por el general R. P. Fr. Francisco de Pozuelo.

Fué alumno y lector en el Colegio de San Antonio de Porta Coeli de la ciudad de Sigüenza. Tres veces lo eligieron prior del convento de S. Miguel del Monte, una del de San Isidro del Campo de Sevilla; visitador de los conventos de su religión en Andalucía y electo general de su Orden el martes 7 de Mayo de 1591. Después lo nombró el rey, que lo era entonces Felipe II, prior del famoso convento de S. Lorenzo del Escorial, cargo que desempeñó por el espacio de seis años.

Elevado al trono de España Felipe III, ordenó siguiera ocupando el mismo puesto nuestro biografiado, nombrado á la sazón albacea del difunto y gran rey Felipe II, hasta el 6 de Diciembre de 1600 en que fué presentado para Arzobispo de México, dignidad bien merecida, pero que se resistió aceptar por su mucha humildad y que fué necesario un mandato por parte de sus superiores para que no rehusase más.

Fué consagrado en la capilla real del Escorial el día 15 de Agosto de 1601, hace 300 años, por el entonces Arzobispo de Toledo, el Eminentísimo Sr. D. Bernardo de Rojas. Acto continuo, partió para Lupiana, lugar donde existía el convento en que había tomado el hábito de fraile gerónimo y allí confirió por primera vez las sagradas órdenes, marchando después para su Arquidiócesis.

Cinco años tenía ésta de llorar su viudez y quince de no poder gozar de la vista y compañía de su Arzobispo, pues, desde que partió para España el Ilmo. Sr. Moya y Contreras en el año 1586, no habían logrado tuviese residencia en la Capital de México, el presentado y electo.

(1) El Sr. Sosa en su Epo Mex. dice fue en 1658, más seguro es error de imprenta.



Ilmo. Sr. D. Fray García de Santa María y Mendoza,

natural de Alcalá de Henares; de la orden de San Gerónimo fué General. Prior del Escorial y albacea de la testamentaria del Rey Felipe II; presentado al Arzobispado de México, obedeció compelido por la obediencia, en el año de 1600. Lo consagró el Eminentísimo Sr. Arzobispo de Toledo D. Bernardo de Rozas; fué muy religioso y limosnero, muriendo con fama de varón apostólico, sabio y santo, por Octubre de 1606; fué sepultado en esta Santa Iglesia de Catedral de México.

Apenas llegó, fué su primer cuidado hacer la visita y corregir los abusos que en ese lapso de tiempo se habían introducido, aún en los eclesiásticos. Encontró en algunas esquinas de la ciudad, y sobre varias casas, unas piedras esculturales de los indios y las mandó picar y desfigurar, porque podía recordarles su antigua idolatría; siendo esto motivo de acusación por parte de algunos, contra el benemérito Sr. Zumárraga, quién con empeño mandó destruir los ídolos aztecas.

En cuanto al género de vida que observaba el benemérito prelado que nos ocupa, diremos que fué siempre edificante, como la de todos sus antecesores; el estilo de su casa, según afirma el Sr. Gil González Dávila, era de fraile observante y cumplido, es decir, humilde siempre. A los indios los trataba con acendrado amor, igual en todo al varón apostólico Sr. Zumárraga, de imperecedera memoria.

Por más que se ha trabajado, no se han podido adquirir más datos relativos á este Prelado pues escasos son enteramente. El padre de la historia de México, Torquemada, contemporáneo del Sr. García Santa María Mendoza, que escribía en aquella misma época y que habla de su muerte acaecida antes de que él terminara su célebre obra *Monarquía indiana*, dos veces tan sólo se ocupa de nuestro biografiado y esto es cuando refiere el empeño que tomó en destruir los pocos recuerdos idolátricos, que aún existían de los primitivos tiempos de la conquista. Por lo mismo nos perdonará el lector séamos tan breves, narrando tan sólo lo que refiere á este respecto el Sr. Gil González Dávila, tantas veces citado por el Sr. Sosa.

Es de oportunidad decir que en este tiempo, (1) se fundó el convento de los Carmelitas, descalzos, llamado el *Desierto*, el cual, aún se encuentra al presente, en las cercanías de México, cuya primera piedra puso el décimo virrey D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros con quien tuvo algunas diferencias el Ilmo. Sr. Arzobispo, sin saberse como concluyeron; y sirviendo en gran parte para su construcción, los bienes que para ello cedió su generoso bienhechor D. Melchor de Cuevas.

Después de seis años de prudente y sabio gobierno, murió en el Señor, el mes de Octubre de 1606, y en el convento de Lupiana, donde había vestido el hábito de la orden de S. Gerónimo, tuvieron lugar unos solemnes funerales. Su cuerpo se depositó en la Santa Iglesia Catedral de esta Arquidiócesis, y allí espera la resurrección de la carne. Paz á sus restos.

(1) Es decir el año de 1605.